



Nicasio Álvarez de Cienfuegos

Pítaco

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Nicasio Álvarez de Cienfuegos

Pítaco

Tragedia en tres actos

Virtus recludens in
meritis mori caelum,
negata tentat inter via.

Horacio

PERSONAJES:

PÍTACO, Rey de Lesbos, y uno de los sabios de Grecia.

SAFO

ALCEO

FAÓN

TARES

FANES

SENADORES Y GUARDIAS

La escena es en Mitilene en el palacio de .

Acto I

Escena I

, .

ALCEO ¡Cuántos días, Faón, cuán largos días
llorando en el olvido de un destierro,
hacia la patria nuestros ojos tristes
miraron sin cesar, y no la vieron!
Ya la vimos en fin; ya nuestra planta 5
huella este alcázar que en mejores tiempos...
¡Ay! ¿te acuerdas, Faón? Tiende la vista:
esas frías paredes, esos techos
¿son mudos para tí? ¿Nada te dicen
esos salones de su antiguo dueño? 10

FAÓN Sí, sí: me dicen con dolientes voces
que en otros días de mi padre fueron;
y hoy fueran míos, si traidores viles
no le arrancasen con la vida el cetro.

ALCEO Aquí en este lugar ¡cruel memoria! 15
yo le vi: yo le he visto, yo le veo
a tu padre Melancro con cien muertes
atravesado el inocente pecho.
Desfigurado con agudos ayes
se revolcaba, enrojando el suelo 20
con negra sangre, que en copiosos ríos
de tanta herida resaltaba hirviendo.
En vano con las palmas moribundas
quería detenerla, y un momento
a su vida alargar para exhalarla 25
de su Faón en el amante seno.
¿Dónde estabas, Faón? Tu padre en tanto
solo tus males en su mal sintiendo,
quiere, se esfuerza, cae, torna a esforzarse,
se alza, mira, sus ojos no te vieron: 30
se cierran, cae, murió, cuando sus labios
para decir Faón se iban moviendo.

FAÓN Perdona ¡oh padre! si Faón perdido
en el tumulto y confusión del pueblo,

en el horror de tan sangrienta noche 35
no recibió tu postrimer aliento.
¡Infelice de mí! no me fue dado
escuchar sus mandatos postrimeros.
¿Qué me diría?

ALCEO Yo le vi, callaba,

pero elocuente en su fatal silencio, 40
hijo mío, parece que decía,
al fin esos verdugos se tiñeron
en mi sangre infeliz, despedazando
con vengativa cólera mi pecho.
Ven, mírala correr, beban tus ojos 45
al ver entre el dolor el odio eterno,
las venganzas, las muertes vergonzosas
contra los asesinos que me hirieron.
Cuenta, hijo mío, cuenta mis heridas,
córrelas todas, tu puñal tiñendo 50
en la sangre que manan de tu padre.
Es tu sangre también, y tus abuelos
desde sus frías tumbas la reclaman,
fiando mi venganza de tu acero.
Véngame: a Dios, Faón: véngame, un trono 55
te valdrá la venganza que te dejo.
De este modo te hablaba silencioso,
y estos eran sus últimos deseos.
¿Y tú callas, Faón? ¿pudo tu diestra
dormir ociosa por tan largo tiempo? 60
¿Y los contrarios de tu padre viven
mientras gime su sombra en el averno?
¿Por qué tardas, cruel? Levanta el brazo,
hiere, aplaca sus manes.

FAÓN Sí: deseo

el trono recobrar para vengarlos 65
de todos sus contrarios. Pero, Alceo,
¿cómo vengarme desvalido y solo
de toda una ciudad, de todo un reino?
En contra de mi padre, tú lo sabes,
que reunió sus fuerzas toda Lesbos, 70
y un trono le quitó que merecía,
mas que había usurpado en otro tiempo.
Di, ¿contra quién fulminaré los rayos

de mi venganza? ¿contra todo un pueblo?

ALCEO ¿Por qué dudarlo? Contra todo el orbe 75
si ha sido tu enemigo el orbe entero.
Pítaco reina sobre el mismo trono
con la misma diadema, con el cetro
que tu padre empuñó, sobre su sangre,
con su sangre, en la sangre de tus deudos: 80
¿y un contrario no ves en quien glorioso
tome venganza tu filial afecto?

FAÓN No fue cómplice Pítaco en la muerte
que los traidores a mi padre dieron
en la tranquila paz de su retiro, 85
todos lo saben, que por fuerza el pueblo
a Pítaco entronó para que sabio
en leyes de hermandad pusiese un freno
a las discordias y al impune crimen.

ALCEO ¿Y defiende sacrílego tu acento 90
al que debieras perseguir de muerte?
¿Sabio le llamas porque el vulgo necio,
dejándose cegar así le nombra?
El hipócrita vil, monstruo sangriento,
que con el noble título de sabio 95
dora los vicios de su indigno pecho.
Él ha ido el autor de tus desgracias,
nuestra patria por él con vilipendio
nos arrojó de su regazo amante,
por él entre los llantos del destierro 100
nos hemos consumido en largos días
de pesares y míseros recuerdos.

FAÓN Yo a mi patria dejé, que en el tumulto
quise la vida asegurar huyendo;
y tú fueras también víctima triste 105
de los furores del airado pueblo,
si compasivo por salvar tus días
no te enviase Pítaco al destierro
con todos los facciosos que atrevidos
contra su vida conspirar quisieron. 110
Hoy cuando ya del popular enojo
se han apagado los terribles fuegos,

a la patria nos vuelve.

ALCEO Sí, nos vuelve,

nos vuelve, sí, para mejor perdernos.
Yo fui su amigo, le conozco: intenta 115
pasar por generoso con el pueblo
para irritarle más en nuestra contra,
y después cuando cumpla a sus intentos,
a su salvo, a la muerte conducirnos,
o dejarnos morir en el desprecio 120
de la indignancia. ¿Para qué nos llama
si nunca liberal ha de volvernos
los bienes confiscados? El impío
su opulencia cruel compró con ellos:
nuestra infelicidad es su fortuna, 125
su virtud nuestro injusto vilipendio,
y nuestra dura esclavitud su trono.
¿Y vivimos nosotros, y lo vemos,
y consentimos que su impune planta
huelle nuestra cerviz? ¿Acaso ha muerto 130
la venganza en las almas? ¿o merece
la vida conservarse a tanto precio?
¿O es tan triste el morir? Faón, muramos,
o en la sangre de Pítaco lavemos
tantos oprobios. El tirano caiga 135
al golpe matador de nuestro acero:
caiga al instante, aquí, donde tu padre
dio ensangrentado su postrer aliento.
Caiga el tirano, y al caer le abracen
las sanguinarias furias del averno, 140
la desesperación, la negra envidia,
la impotente venganza, y ya muriendo,
que vea los cadáveres helados
de sus amigos, y en tu mano el cetro.

FAÓN La voz refrena. ¿Por ventura olvidas 145
que este lugar que escucha tus intentos
es el mismo palacio donde reina
tu enemigo?

ALCEO Faón, dolo me acuerdo

que es mi enemigo, y enemigo suyo

soy en todo lugar y en todo tiempo. 150
Tú recuerda también que este palacio
que tus vanos temores está oyendo,
en el trono Real miró a tu padre
señoreando a su placer a Lesbos.
Tú sirves, y él reinó: reinó dichoso 155
porque valiente osó y holló los riesgos.
Tú también reinarás si no se rinde
tu corazón al vergonzoso miedo.
¿Los votos burlarás de los parciales
que vuelven con nosotros del destierro? 160
Todos valientes son, todos leales,
y perseguidos del tirano fueron.
Osa, y tú reinarás; o torpe esclavo
de un indigno temor...

FAÓN A nadie temo

cuando las voces del honor me llaman 165
a la venganza y al poder supremo.
¿Seré cobarde cuando el regio trono
va a ser mi recompensa? Los recelos
que mi valor al parecer entibian
son hijos de prudencia y no de miedo; 170
que antes de acometer tan ardua empresa
importa asegurarse del suceso.

ALCEO El que la muerte con valor arrostra
está siempre seguro del suceso.

FAÓN Cesa, que el Rey hacia nosotros viene. 175

Escena II

, , y .

PÍTACO En fin mis votos el piadoso cielo;
quiso escuchar, y concedió a mis ojos
antes que para siempre el triste sueño
durmieran de la tumba que os mirasen
volver a Mitilene del desierto. 180
Al fin llegasteis: mis alegres ojos
en el regazo de la patria os vieron.
Si este día es feliz para vosotros,
lo será para mí. Faón, Alceo,
a mis brazos llegad, y parra siempre 185
la antigua enemistad espere en ellos:
yo no he sido jamás vuestro enemigo,
y en adelante ya todos seremos
amigos. ¿No es mejor? Amigos míos,
volved alegres al amante seno 190
de vuestra patria, que materna os ríe
de los padres, esposas, hijos, deudos,
que los brazos os abren cariñosos
después de tantos días de deseos;
sed felices y hacedlos venturosos. 195

ALCEO Sí, viéndolos morir o pereciendo
ante sus ojos víctimas funestas
del hambre, del pesar y del desprecio.
¡Valiera más que el postrimer suspiro
nos dejasen lanzar en el desierto 200
donde nuestras familias moribundas
sus males nos agravasen con los nuestros!
Nos dan la patria, pero no los bienes
que confiscados o robados fueron.
¿Qué es la patria sin vida? ¿Y qué es la vida 205
cuando sólo se siente careciendo?

PÍTACO Calma tus inquietudes, y no temas
la indigencia. Yo parto en el momento,
y haré que vuestros bienes confiscados
os restituyan hoy por un decreto. 210
Entre tanto sabed que mi palacio,
mi poder y mi trono todo es vuestro;
y que en el día en que a la patria os llamo,
de gracias y amistad colmaros quiero.

(Vase.)

Escena III

, .

ALCEO ¡Cuál finge el impostor! ¡Cómo nos vende 215
por piedad la malicia de su pecho!
Esos favores que nos miente astuto,
son favores de muerte: sí, con ellos
nos humilla a la faz de todo el mundo,
y él se engrandece en el oprobio nuestro. 220
Faón, venganza: el impostor reciba
hoy en su muerte el merecido premio.
Muerte, muerte, Faón, muera el tirano,
o su poder huyamos pereciendo.
Llegó ya el día en que del trono arrojes 225
al vil usurpador.

FAÓN Sí; pero, Alceo,

contra todas las fuerzas del tirano
¿los desterrados solos que podemos?

ALCEO ¿Los desterrados? ¿Por ventura ignoras
el grande auxilio que nos guarda Lesbos? 230
¿Que esperaban ansiosos nuestra vuelta
centenares de amigos descontentos?
¿Que la conspiración han preparado,
y todo para el día está dispuesto?
Hembras ilustres, ciudadanos ricos, 235
ministros del altar, jueces, guerreros,
mil fogosos parciales te llamaban
para volverte el usurpado cetro.

¿Y tú cobarde temerás, e ingrato
darás a tanta fe tan triste premio? 240

FAÓN Basta, basta, no más: que yo ignoraba
cuanto ahora tu labio ha descubierto.
Perdona mi temor; amigo mío,
ordena a tu placer: tuyo es mi cetro.

ALCEO Al punto jura por la triste sangre, 245
por la sangre postrera que muriendo
tu padre derramó; por esa patria
que llora esclava entre tiranos hierros;
por los dioses del cielo y del abismo;
por el honor de tu usurpado cetro, 250
jura que has de triunfar de ese tirano,
o perecer en tan glorioso empeño.

FAÓN Juro.

ALCEO Vuelve a jurar.

FAÓN Otra vez juro.

ALCEO Si rompes tan solemne juramento
¡puedas verte en la tierra sin amparo, 255
respirando miserias y lamentos!
¡En vez de compasión el odio encuentres,
y la persecución del orbe entero!
¡Oscura noche se te vuelva el día,
y espanto sean y aflicción tus sueños! 260
¡Que tu esposa y tus hijos te aborrezcan,
y rían de tus ayes lastimeros!
¡Roan tu corazón desesperado
las furias vengadoras del averno,
siguiendo atroces sin cesar tu planta, 265
y a tus ojos pasmados ofreciendo
el horror inminente del sepulcro!

FAÓN Cesa ya por piedad, cesa, y marchemos
contra el tirano.

ALCEO Tu valor enfrena,

que no ha cumplido de su plazo el tiempo. 270
La noche tenderá sus frías sombras,
y tus bravos parciales en dos cuerpos,
en tanto que unos el palacio asaltan,
otros la ciudadela acometiendo
por fuerza la entrarán. Antes importa 275
hacer que Tares, cuyo ardiente esfuerzo
nos robará sin duda la victoria,
pierda la confianza y el afecto
del rey su amigo. Engañaré al tirano
con un billete anónimo, fingiendo 280
en él que Tares por subir al trono
una conspiración trama en secreto.
¿Podrá entonces de Tares sospechoso
fiarle en nuestra contra sus guerreros?

FAÓN Si Tares a su frente no guerrea, 285
¿Quién lo puede estorbar? El triunfo es nuestro,
y el tirano cayó.

ALCEO También importa

ganar a Safo que en su amable sexo
tiene tanto poder, y que al tirano
la reúnen los vínculos de deudo. 290
El partido de Pítaco y el tuyo
uno solo serán si el himeneo
en coyunda feliz te ayunta a Safo.
Ella, inflamado con tu amor su pecho,
¿qué te puede negar?

FAÓN Sí, me idolatra.
295

Al saltar del bajel allí en el puerto
la vi, me habló, sus elocuentes ojos
lanzaron a los míos con mil fuegos
mil perdidos amores. Yo no la amo,
mas su pasión insana compadezco; 300

y tal vez la amaré cuando nos una
con sus lazos augustos himeneo.

ALCEO Para atraerla a tu partido importa
proponerla esa unión. Mas yo la veo
que viene a este lugar. A Dios: yo parto. 305

(Vase.)

Escena IV

, .

SAFO ¿Por qué se aleja de mi vista Alceo
cuando sólo por él estos lugares
huella mi planta? Por hablarle anhelo,
que mis ojos ansiosos no le han visto
desde el instante en que partió de Lesbos. 310
¿Yo le busco y él huye? ¿Es tan odiosa
la presencia de Safo para Alceo
como para Faón? ¿O yo he nacido
para que me desprecie el universo?

FAÓN Para que el orbe te respete y ame. 315

SAFO Acábame al rigor de tus desprecios:
¿No te bastan, cruel, sin que mi muerte
quieras con burlas amargar.? Mi pecho
arde en tu amor; pero si no le pagas
¡como ha de ser! pereceré en silencio: 320
no hay ley que obligue a amar, y hay ley que obliga

a tener compasión del mal ajeno.

FAÓN ¿Piensas acaso que Faón te burla,
y que es de bronce a tu pasión mi pecho?

SAFO Yo lo ignoro, Faón: sé que dichosa 325
lo quisiera creer, y no lo creo.
Sé que me muero de amor, que en ti respiro,
hablo en tus labios, por tus ojos veo,
que eres tú mi dolor, tú mis delicias,
mis tristes velas y mis dulces sueños; 330
toda yo soy Faón. ¡Ay! si me amases
fuera la más feliz del universo.

FAÓN Y yo el más venturoso de la tierra
si contigo me uniese el himeneo.

SAFO ¡Faón! ¡cómo! ¿es verdad? ¿cuándo, en qué tiempo 335
comenzó tu pasión?

FAÓN Desde el instante

en que la tuya me fió tu pecho.

SAFO ¿Tú me quisiste desde aquel instante?
¿Tú me querías, y el cruel desprecio
y la dureza y el amargo escarnio 340
fueron por siempre el doloroso premio
que diste a mi pasión? ¿Tú me querías,
y llenabas de flores y de inciensos
las aras de otros ídolos dichosos
mientras moría yo? Tú me quisiste... 345
No me quisiste, no, miente tu acento;
yo te amaba y lo vi. ¿Por qué te gozas
en engañarme? Por piedad, si es cierto
que pagas ya mi amor, dime que entonces
me aborreció tu endurecido pecho: 350
dímelo así Faón.

FAÓN En el principio

¿por qué negarlo? desdeñé tu afecto.
Después, no sé, pero en mi triste ausencia
tal vez a tus memorias sonrieron
mis amargos pesares.

SAFO ¿Y hasta ahora
355

lo pudiste callar? ¿Faltaba medio
de hacer feliz a la infelice Safo
revelándole al fin ese misterio?
¿Faltó un piadoso que de allí viniera?
Faltó para mí sola. Mil vinieron; 360
yo los vi, los hablé: pregunto a todos
¿y Faón? ¿Y Faón? y ellos riendo
huyen, y nada de Faón me dicen.
¿Y me amaba Faón? Yo no lo creo:
o el ingrato Faón amar no sabe. 365

FAÓN Desde la soledad de mi destierro,
ignorando si a Lesbos tornaría
¿para qué redoblarte los tormentos,
publicando un amor sin esperanza?
Hoy que torno a mirarte, sus secretos 370
te da mi corazón: ¡y más valiera
en la prisión guardarlos del silencio!
Que murió para mí toda esperanza
de que jamás nos una el himeneo.

SAFO ¿Qué pronuncias, Faón? ¿Quién ha sembrado 375
esas desconfianzas en tu pecho?
¿Qué bárbaro mortal, qué Dios injusto
se opondrá irresistible a tus deseos?

FAÓN Pítaco, Safo, Pítaco... ¿es posible
que así deslumbre al ignorante pueblo 380
con apariencia de virtud? El monstruo,
¿quién sabe si nos llama del destierro
para darnos la muerte en Mitilene,
y saciar su rencor no satisfecho?

SAFO ¿Qué sacrílego labio te ha mentado 385

calumnia tan atroz? Si el orbe entero
en su contra a una voz se declarase,
mentiría a una voz el orbe entero.

FAÓN Es mi enemigo, no lo dudes, Safo;
que nunca olvidará que empuña el cetro 390
que destinaba para mí la suerte.
El de mi padre sobre el trono regio
manda, y yo en tanto desvalido y solo
entre miseria y deshonor fallezco.
¡Ay! ¡duélate Faón! El Rey se acerca, 395
a Dios: su vista tolerar no puedo.

Escena V

y .

PÍTACO ¿Eres ya venturosa? Que tus ojos
han visto al suspirado de tu pecho.
¿Qué te dijo?

SAFO ¡Señor!

PÍTACO ¡Qué! ¿todavía
es insensible a tu amoroso fuego? 400

SAFO ¿Insensible? ¡Ah Señor!

PÍTACO ¡Ay hija mía!
¿Serás siempre infeliz? ¿siempre al objeto

de tus dolores volará tu mente
sin que tus penas, la razón, el tiempo
abran tus ojos, y a buscar te guíen 405
en el profundo olvido tu remedio?

SAFO Bien hallada en mi mal, con él dichosa,
la enfermedad a la salud prefiero.
¿Y está en mi mano aunque emprenderlo quiera
mudar mi corazón?

PÍTACO ¡Pluguiera al cielo
410
que en él pudiese de Faón la imagen
para siempre borrar!

SAFO ¡Pueda primero

Safo exhalar su postrimer suspiro
que yo te olvide en el feliz momento
en que su amor a mi pasión responde!

PÍTACO ¡Safo!
415

SAFO No hay duda: de su labio mesmo
lo acabo de escuchar: Safo es amada.
Lo dijo, y no mintió, que sus extremos
eran todos de amor. Faón lo dijo,
y Faón me propuso el himeneo. 420

PÍTACO Ven, hija mía, ven, entre mis brazos
el parabién recibe de mi afecto.
En este día, sin tardanza, al punto
su alegre antorcha encenderá himeneo
para hacerte feliz. ¡Puedan los dioses 425
propicios ya reírte desde el cielo!

SAFO Pero desde el altar a nuestra tumba
¿cuál distancia pondrás? ¿Los que volvieron
a Mitilene con Faón, qué suerte,

cuál destino tendrán?

PÍTACO El que tuvieron
430
antes de su partida. En este instante
acaban de cobrar por un decreto
sus bienes confiscados. Que felices
gocen de la fortuna.

SAFO Pero ¿es cierto

que no te vengarás?

PÍTACO ¿Vengarme, Safo?
435
Esa vida que viven en un tiempo
fue mía si quitársela quisiera.
Contra mis días conspiraron ellos,
y me vengue salvándoles los suyos
de los furores del airado pueblo. 440

SAFO Señor todo lo sé.

PÍTACO ¡Lo sabes, Safo!

¿Safo, lo sabes, y el baldón me has hecho
de sospechar de mí...?

Escena VI

y . .

FANES Nuevas os traigo

que me importa deciros en secreto.

PÍTACO Parte Safo; que luego sin tardanza 445
trataré con Faón de tu himeneo.

Escena VII

, .

FANES Ahora me entregó un desconocido
esta carta, señor, con gran misterio,
y dijo: Fanes, presuroso vuela,
que la vida del Rey corre gran riesgo. 450
Quise tenerle, mas huyó.

PÍTACO (Leyéndola.)

¡Qué miro!

¡Sacrosanta amistad! Fanes ¿qué es esto?
¿Tares, mi amigo, contra mí conspira?
¿Mi Tares, mis delicias, mi consuelo?
¿Tiene tanto poder con los humanos 455
la infeliz ambición? Yo no lo creo.
¿Tares? ¿mi amigo Tares? No es posible
que tanta ingratitud abrigue un pecho
nacido para el bien. Siempre la envidia
la sombra fue de la virtud: mintieron 460
los que intentaron calumniarle viles
en estas letras.

FANES Hasta aquí por cierto

con la virtud vivió; mas ¿por ventura

no la puede olvidar algún momento?

PÍTACO Si pudiera olvidarla, si algún día 465
ingrato se mostrase a tanto afecto
como mi ardiente corazón le guarda;
si puede... ¿qué pronuncio? Si yo puedo
dudar de su amistad un punto solo,
sea la execración del universo. 470

FANES ¿Las acciones ajenas favorables
siempre interpretarás sin que los riesgos
veas jamás aunque tu vida importe?
Duérmase tu amistad por un momento
hasta saber que Tares no la ofende. 475
¿Por qué no sospechar?

PÍTACO Muera primero

que llegue a sospechar en mis amigos
ningún crimen. Vivir entre recelos,
entre desconfianzas y temores,
¿es acaso vivir? Mas lisonjero 480
es perecer amando a los mortales,
que vivir para odiarlos y temerlos.
Tares, mi Tares ¿dónde estás? Al punto
voy en su busca: sosegar no puedo
sin verle, sin oírle, sin jurarle 485
que eternamente le amaré mi pecho,
sin recibir de su amistoso labio
el mismo inviolable juramento.
Si es imposible que mi amor olvide,
¿por qué me le calumnian, afligiendo 490
mi corazón? Le buscaré al instante,
le hablaré, le diré... mas no; dejemos
que venga a su placer o me abandone.
Y tú en este lugar harás que Alceo
me espere con Faón; y de tu labio 495
nunca salga de Tares el secreto,
si es que no intentas provocar mi enojo.

Acto II

Escena I

, .

PÍTACO ¿Tares dónde estará, que todavía
mis solícitos ojos no le vieron?

FANES Tus órdenes cumplí, y a tu presencia
al instante vendrán Faón y Alceo,
y ya tardan, señor.

PÍTACO Sí: pero ¿Tares?
5

FANES A Tares no le vi.

PÍTACO Y ¿has descubierto
cuál envidioso su opinión mancilla?
Esa carta fatal... algún siniestro
designio la ha dictado.

FANES Yo lo ignoro.

PÍTACO A veces, yo no sé, pero me ciego, 10
e injusto de mi Tares desconfío,

y su agravio me pesa, y me aborrezco,
y quisiera morir. ¿Por qué la tierra
ha de criar en su materno seno
hijos del crimen que en el mal gozando 15
siembran la división entre los buenos?
No romperán los amistosos lazos
que a mí y a Tares para siempre unieron.
Que Tares venga a mi presencia al punto.
¿Por qué tarda en venir cuando mi pecho 20
por él suspira y sin cesar le llama?

Escena II

, , , ,

FAÓN ¿Qué te cumple ordenar?

PÍTACO Que otra vez dueños

seáis de vuestros bienes confiscados
que recobrasteis ya por un decreto.
Si mis oficios de amistad alcanzan 25
alguna gratitud en vuestro pecho,
os pido que me deis la recompensa
en la patria feliz felices siendo.
Sedlo, y yo lo seré; y en este día
de júbilo y unión, plegue a los cielos 30
que el llanto, la aflicción y la tristeza
se alejen para siempre de este suelo.
Nadie permita que afligidos ojos
lloren por él en el común contento.
Mas Safo llorará, si es que no enjuga 35
sus lágrimas Faón. Faón ¿es cierto
que pagas su pasión, y así la dejas
consumirse en estériles deseos?

FAÓN Señor, yo la amo, pero...

PÍTACO Al punto encienda

vuestra antorcha nupcial el himeneo; 40
que los placeres instantáneos huyen,
y huyen irrevocables como el tiempo.

FAÓN Así mis votos quedarán cumplidos;
pero quisiera yo...

PÍTACO Faón, te entiendo,

hablar a Safo: la hablarás, yo mismo 45
haré que a este lugar venga al momento.

(Vase.)

Escena III

, .

FAÓN En fin amigo, los augustos dioses
favorables sin duda nos oyeron.
Safo mía será...

ALCEO Faón, nos basta

con el vago rumor de tu himeneo, 50
para que en tu facción a Safo cuenten,

y se logren así nuestros intentos.
Pero esfuerza tu voz, con Safo emplea
todo el poder, el absoluto imperio
que te da su pasión para ganarla, 55
para que el Rey que la ama con extremo,
viéndola al espirar contraria suya
muera la muerte más cruel. Yo quiero
que al exhalar su postrimer suspiro
no le quede un amigo en cuyo seno 60
recline su cabeza moribunda,
que una lágrima vierta, que un recuerdo
le envíe de piedad a su sepulcro.
Quedará mi rencor mal satisfecho,
seré el más infeliz de los mortales 65
si no ríe en su muerte el orbe entero.
Tus parciales están apercebidos
a la primer señal. Unos dispersos
corren por Mitilene, y van ganando
secretamente al oprimido pueblo. 70
Otros, ocultos los puñales, vagan
ante el palacio; que si acaso vemos
favorable ocasión en que al tirano
oprimirle podamos indefenso,
¿para qué dilatar nuestra venganza? 75
Su vida con valor terminaremos
por mil heridas. Volaré, y al punto,
triunfantes subirán mis compañeros,
y Rey te aclamarán.

FAÓN Antes importa

dar una seña para obrar de acuerdo. 80

ALCEO Cuando solos con él mi lengua diga:
¡Oh padre de Faón! los dos a un tiempo
sobre él cargando... pero Safo llega;
el instante feliz espíaremos.

Escena IV

, .

SAFO ¿En fin cesaron los temores tristes 85
que alteraban tu paz, y que en tu pecho
los contrarios de Pítaco sembraron?
Él te ama, yo lo sé: sé que te ha vuelto
a tus antiguos paternos bienes;
y ahora en este punto el himeneo 90
te ofreció y le aceptaste, y... ¡venturosa
mil y mil veces! ¿Es verdad o sueño?
¿O cabe tanto bien en los mortales
como el que a Safo le concede el cielo?
¿Hubo nunca mujer, Faón querido, 95
hubo deidad en olimpo excelso
más felice que yo?

FAÓN Si eres dichosa

yo también lo seré.

SAFO Faón ¿es cierto?

¿Es soñada ilusión? ¿es un delirio?
¿Mío, mío Faón? Yo no lo creo. 100
¿Tú que me odiaste por tan largos días?

FAÓN ¿Te arrojas a dudar y lo estás viendo?
¿Y puedes injuriarme?

SAFO No, perdona:

no es injuria el dudar, es un exceso
de esta pasión clavada en mis entrañas, 105
que fue llanto y dolor tan largo tiempo.
¿Quién me dijera entonces que nacía
tanto placer de tan cruel tormento?
Yo bendigo mil veces las tristezas,
las lágrimas amargas, los desvelos, 110
los continuos propósitos crueles

de un olvido imposible, los despechos,
la desesperación, la muerte odiosa
llamada sin cesar y no viniendo.
Sí: mil veces y mil bendigo ahora 115
cuantos pesares padecer me has hecho.
Cien siglos de dolores viviría
por un día no más, por un momento
de tu amor... ¡Oh Faón! ¿qué ya a tu lado
tu Safo sin cesar te estará viendo? 120
Nunca mis ojos se hartarán de verte,
ni mis oídos de escuchar tu acento,
ni de seguirte por doquier mis plantas,
ni de amarte sin fin mi ardiente pecho.
Faón, solo Faón, no hay para Safo 125
otro nombre, otro bien, ni otro universo.

FAÓN Si tan grande es tu amor, si un alma sola
nos anima, cuanto amo y aborrezco,
habrás de amar y aborrecer conmigo.
Es un deber.

SAFO Pero deber muy bello,
130
que antes que tú mi corazón me dicta.

FAÓN ¿Y también contra Pítaco odio eterno
te dictará?

SAFO ¡Faón!

FAÓN ¿Dudas ingrata?

Es tu amor cual publicas, ¿y un momento
dudas entre tu amante y su enemigo? 135

SAFO ¿En qué fue tu enemigo el hombre bueno
a quien debes la vida?

FAÓN Mis desgracias

y mi persecución, eso le debo,
y el cadalso tal vez que me prepara.

SAFO Es falso; yo lo sé: miente el perverso 140
que calumniando su virtud, te engaña.
¡Que te engaña Faón! ¿Olvidas ciego
tantos favores como en ti ha guardado,
tantas piedades y cuidados tiernos?
¿Quién sino el Rey te libertó oficioso 145
del desastrado fin que airado el pueblo
te destinó? ¿Cuál mano generosa
acudió a tu socorro en el destierro?
¿Por quién recobras tu fortuna y patria?
¿Y quién hoy te propuso un himeneo? 150
¡Himeneo fatal! ¿qué no deseas
cuando le quieres profanar sangriento?

FAÓN Tú sí, no le deseas, tú no me amas,
ni me amaste jamás cuando tu pecho
un monstruo odioso a mi salud prefiere. 155

SAFO A la faz de la tierra y de los cielos
juro y torno a jurar que te idolatro,
y al mundo y a mí misma te prefiero;
mas advierte, Faón...

FAÓN Advierte, Safo,

que Pítaco parece o yo perezco. 160
En mi favor para ensalzarme al trono
mil valientes amigos con Alceo
prontos están. A la señal primera
me verás proclamado en todo Lesbos,
que toda está de mis parciales llena. 165
Esta noche feliz el regio cetro
empuñar me verá, o en un cadalso
daré mañana el postrimer aliento.
Safo, elige facción si has de ser mía.
Pítaco sea tu enemigo eterno, 170
y reina con Faón. Mas si prefieres
el partido del Rey, lance tu pecho
para siempre a Faón y a Safo el mío,

y nuestra hacha nupcial rompa himeneo.

SAFO Rompa el hacha nupcial; mil y mil veces 175

la rompa. ¿Qué esperar de quien fingiendo
un sacrílego amor comprar intenta
con él mi iniquidad? ¿Dónde, perverso,
amar tan execrable has aprendido?
¿O cuando mereció mi puro afecto 180
tan criminal correspondencia? ¿Amabas
para sembrar maldades en mi pecho,
haciéndome verdugo de mí misma,
y eterna execración del universo?

FAÓN Para que fueses en eterna fama 185
el honor de la patria y de tu sexo.

SAFO ¡Perezca tal honor! ¿Qué yo atentase
contra un Monarca padre de su pueblo,
contra mi bienhechor? Sola en el mundo,
sin padres, sin esposo, sin consuelo, 190
¿qué fuera yo si Pítaco al mirarme
su piedad recordando y nuestro deudo
no me amparase en su palacio, un padre,
y más que un padre en la ternura siendo?
¿Y será el mas nefando parricidio 195
de su bondad el galardón funesto?
¿Y lo dijo Faón? ¿Faón a Safo
temerario se arroja a proponerlo?
¿Qué has visto en mí que merecer pudiese
tan indigna opinión, tan vil desprecio? 200
¿Imaginas acaso que ha nacido
para prestarse a la maldad mi pecho?

FAÓN Pensaba, y ya lo vi, que no has nacido
para amar a Faón. Tú lo has resuelto:
me toca obedecerte; pues ingrata 205
por el Rey me abandonas en el riesgo.
A Dios ya para siempre. Yo te amaba:
Desechaste mi amor; ya te aborrezco.

(Va a irse y le detiene.)

Ni tu amor deseché, ni tú me amabas;
tente, espera, cruel: oye a lo menos, 210
y márame después, si es que dichosa
puedo ablandar tu corazón muriendo.
Dime que muera; que jamás resuene
en mis labios tu amor; que tu himeneo
renuncie para siempre, y sin tardanza 215
satisfaré tus votos pereciendo,
pero, ¿querer que la virtud olvide?
¡Ah querido Faón! Por mí te ruego
si en algo estimas a la triste Safo,
por tu vida, que es mía, y tantos riesgos 220
la cercan, por los dioses del olimpo
que olvides para siempre esos intentos
de ambición y de sangre. Aquí a tus plantas
en lágrimas bañada te lo ruego,
y nadie te ama como yo en la tierra. 225

FAÓN Crearé tu amor cuando con este acero
el corazón de Pítaco traspases.

(La deja en la mano un puñal, y vase.)

Escena V

SAFO Vuelve, toma Faón; ¡dioses eternos
Vase alejando, ¡huyó! me huyó el impío,
¿y en prueba de su amor el don funesto 230
de este horrible puñal dejó en mi mano?
¿Hay justicia, hay virtud? ¿Consiente el cielo
a la maldad que del cariño abuse
de una triste mujer? ¿Con este intento
el impostor mi amante se fingía? 235
Mejor fuera, mejor, que sus desprecios
con honor me encerrasen en la tumba,
que no engañarme con su amor, queriendo

destruir mi inocencia, y ofrecerme
criminal a los siglos venideros. 240
Mas no lo alcanzará, que yo su imagen
borraré para siempre de mi pecho;
yo triunfaré de mi pasión insana,
yo desde ahora aborrecerle quiero,
lo quiero aborrecer... ¡oh quién me diera 245
desenclavar del corazón su afecto!
¡O siquiera olvidar! Nací en mal astro,
que amarle y sólo amarle es lo que puedo,
y ser siempre infeliz, sea infelice
pero no criminal: quiso el perverso 250
que al Rey...

Escena VI

, , ,

PÍTACO ¡Safo!

SAFO ¡Señor!

PÍTACO ¿Al fin dichoso

hoy el día será de tu himeneo?

SAFO ¿Qué pronuncia tu voz? Nunca en mi oído
vuelva a sonar un nombre tan funesto.
¡Nombre execrable! Se rompió, está roto; 255
las ilusiones del amor huyeron.
Murió ya todo para mí; la tumba,
no me queda otro bien, ni otro himeneo.

PÍTACO ¡Cómo! Safo ¿es verdad? ¿murió tan breve
tu arraigada pasión?

SAFO ¡Pluguiera al cielo

260

que así fuese verdad! Y me diría
la mujer más feliz del universo.
Yo le amaba, señor; te amé tan fina,
tan insana le amé que no hay esfuerzo
que esta pasión a destruir alcance, 265
o a reforzar sus ímpetus al menos.

PÍTACO Una ligera desazón acaso,
una sombra no más de injustos celos
serán tal vez las frívolas razones
porque desmaya tu abatido aliento. 270
¿Y qué importa si al fin dobles cariños
cobra el amor de enojos y de celos?
Tú que lo sabes: ¿tu preciosa vida
ibas tal vez a terminar si el cielo
a este lugar mi planta no guiase 275
para estorbar tu pernicioso intento?
¿A qué otro fin tu vengativa mano
pudo empuñar el matador acero
que en ella ven mis ojos? Safo ingrata
¿ibas desesperada en tu despecho, 280
terminando tus días, a dejarme
de soledad y de amargura lleno?
Tu padre soy en los amores: hija,
si es matar a tu padre tu deseo,
con un golpe no más dos vidas rompe, 285
que perdiéndote a ti vivir no quiero.

SAFO ¡Padre querido! ¡mi querido padre!
vive, dura feliz, y ¡pueda el cielo
tus días prolongar, y odiar a Safo,
si Safo ha de afligir tu amante pecho! 290
¡Puedan los rayos del tonante olimpo
caer y sepultar en los avernos
a los traidores que estarán ahora
tu muerte parricidas disponiendo!

PÍTACO ¿Qué pronuncias? ¿Qué muerte, qué traidores 295
dice tu labio?

SAFO Sí, señor: Alceo,

todos los desterrados esta noche...
Que la noche vendrá, salva del riesgo
tu cabeza amagada: los malvados
quieren robarte con la vida el cetro. 300

PÍTACO Yo le abandonaré, que ya mis manos
están cansadas de su grave peso:
sí, le abandonaré, y huirán mis ojos
donde ingratos no vean ni perversos.
¿Conspiran contra mí los desterrados? 305
¿Conspiran contra mí? ¿Conspira Alceo,
el implacable Alceo? ¿Fue delito
mis beneficios derramar sobre ellos?
¿Qué más quieren de mí? ¿qué quieren Safo?
¿Quién te ha fiado en fatal secreto? 310

SAFO Le descubrí... no sé.

PÍTACO ¿Faón acaso?

¿Será Faón mi sucesor al cetro?

SAFO Yo lo ignoro, señor, Faón... yo le amo.
¡Cruel! ¡cruel! Mi destrozado pecho
se parte de dolor: a desahogarme 315
deja que me retire en el silencio.

(Vase.)

Escena VII

, .

FANES ¿Y la dejas partir sin que su labio
de la conspiración todo el misterio
descubra?

PÍTACO Que lo calle eternamente,

porque ignorarlo para siempre quiero. 320
¡Pluguiera a la fortuna que mis ojos
para ver la maldad naciesen ciegos!
¡Ah! ¿por qué me los abren los ingratos?
¿Por qué no conjuraron a lo menos
tan cautos que mi vida terminasen 325
antes que descubriera sus excesos?
¡Inhumanos! Amigo, ¿merecía
mi piadosa bondad tan triste premio?
¿Y Tares me abandona? ¿me abandona,
y pelagra mi vida por momentos? 330

FANES ¿Y quién sabe si acaso por desgracia
partidario será del vil Alceo?

PÍTACO Es imposible: en odios implacables
desde niños los dos se aborrecieron.

FANES Sí; pero ¿la ambición qué no atropella, 335
y más si guía el disparado vuelo
hacia la cumbre del brillante trono?

PÍTACO Perdidos van en su infeliz deseo.
Fanes, he sido Rey, y no he gozado
en el trono la paz. Largos desvelos, 340
temor, desconfianzas, pesadumbres,
perpetua agitación, odios funestos

tal vez de los amigos que algún día
en el retiro mis delicias fueron:
Estas prosperidades me ha valido 345
ese cruel y suspirado cetro,
más triste que la muerte. Al punto, Fanes,
aquí llama al Senado; y cuida luego
de que mis guardias incesantes velen
el público reposo manteniendo. 350

Escena VIII

, .

Al salir entra .

PÍTACO Tares, amigo, ¡que por fin mis ojos
tornan a verte! ¡Cuánto a mis deseos
has tardado!

TARES ¡Tardar! ¿y hace un instante
que tu lado dejé?

PÍTACO Pero en los riesgos
por un instante en la amistad perdido, 355
tal vez parece una amistad.

TARES ¿Qué riesgos,
señor, te amargan?

PÍTACO Contra mí conspiran:

quieren quitarme con la vida el cetro.

TARES Sin dilación descubre los traidores,
y a castigar su alevosía vuelo. 360

PÍTACO Ya preparado su castigo tienen.

TARES ¿Y viven todavía? Ya debieron
en la muerte cruel de su cadalso
haber servido a la maldad de ejemplo.
Que mueran. ¿Quiénes son?

PÍTACO Son los ingratos
365

a quienes hice bien: ese es Alceo,
y son los desterrados que la vida
y la patria que tienen me debieron.

TARES Creyeras a mi voz, y esos traidores
no volvieran jamás de su destierro: 370
es abrir la carrera del delito
el usar de piedad con los perversos.
No hay otras armas que oponer al crimen
sino rigor, suplicios y escarmientos.

PÍTACO Lecciones necesitan los mortales 375
mucho más que rigor; porque sus yerros
de ceguera o de ignorancia nacen.
Dictarles su deber con el ejemplo,
hacer que vean la virtud, que la amen,
y sólo por su amor obren lo recto: 380
con estas leyes se gobierna al hombre.
Ignorantes, feroces, eso han hecho
las armas del terror por donde quiera:
las virtudes pacíficas nacieron
por siempre del amor y la dulzura. 385

TARES Sigue esas leyes, y verás el premio
que de tu triste compasión recoges:
la muerte cogerás.

PÍTACO Morir no siento;

pero que a los amigos me calumnien
eso sí, Tares, me atraviesa el pecho. 390
¿Eres mi amigo, Tares?

TARES ¿Por ventura

me haces la injuria de dudarlo?

PÍTACO El cielo

antes que yo lo dude me confunda,
y a ti, si dudas de mi amor sincero.
Toma: lean tus ojos tu calumnia, 395
y mi pena mayor.

(Le entrega un anónimo en que le acusan de conspirador.)

TARES ¡Dioses eternos!

PÍTACO Ven a mis brazos, ven: nuestro cariño
más, si es posible, se acreciente en ellos,
y sufran esta pena dolorosa
los que romper nuestra amistad quisieron. 400
Tú mi escudo serás, de ti confío
mi vida, y mi defensa en mis guerreros.

TARES ¿Y qué lengua infernal así ha mentido
ultrajando mi honor? Sólo en Alceo
una venganza tan indigna cupo. 405

Calumníe a su placer, que yo mis hechos
opondré invulnerable a sus calumnias,
y a sus puñales mi puñal y el pecho.
Parto, voy: acometan los traidores,
que al frente me hallarán de tus guerreros. 410

(Vase.)

PÍTACO Parte feliz; con tu amistad preciosa
nada envidia en el mundo, y nada temo.

Escena IX

, , ,

ALCEO (Aparte.)

Solo ha quedado.

PÍTACO Si venís, alevos,
a traspasar con el puñal sangriento
mi corazón, llegad, llegad, heridme, 415
una vida tomad que no defiende.
¿Qué os sorprende? Llegad, solos estamos,
con mil heridas destrozad mi pecho,
y salvaos después, y sed felices
si en mi muerte no más cifráis el serlo. 420

FAÓN ¡Señor...!

ALCEO ¿Yo? ¿Quién te dijo, quién...?

PÍTACO Vosotros,

vosotros mismos me lo estáis diciendo
en la vergüenza, confusión y oprobio
que os rodean.

ALCEO Es falso: te mintieron

lenguas impuras de envidiosos viles 425
que gozan calumniando y persiguiendo.
¿Tan imprudentes por ventura somos
que el puñal asesino levantemos
contra tu vida en tu palacio mismo?
¿Cuál pasión, qué interés a tanto exceso 430
arrastrarnos pudiera?

PÍTACO La venganza

y la sed ambiciosa de mi cetro.

FAÓN Pero ¿es creíble cuando tú nos colmas
de tantos beneficios, cuando vemos
por tu clemencia la anhelada patria, 435
los padres, los amigos y los deudos:
cuando nos diste los perdidos bienes,
cuando la misma vida te debemos;
creíble te será...?

PÍTACO ¿Será creíble

para Faón que tan amargo premio 440
alcance mi piedad? ¿Será creíble
que en esta noche sublevando el pueblo
reunidos conjuran mi ruina
los desterrados, y a su frente Alceo?
¿Alceo el más ingrato de los hombres 445
cuando muera Faón? ¿Calláis? ¿mintieron
lenguas impuras de envidiosos viles

que gozan calumniando y persiguiendo?
¡Miserables! ¿qué fuerais si mis labios
soltasen una voz? En el momento 450
de mis guardias pasarais al cadalso
y al baldón de los siglos venideros.
Mas las venganzas y los odios mueran,
y despierte la paz que tanto tiempo
durmió para vosotros. Os perdono, 455
y yazga en el sepulcro del silencio
esta conspiración, que ya olvidada
está en mi mente. Desde aquí seremos
amigos: vale más: soy buen amigo;
no me probéis como enemigo vuestro. 460

Escena X

, .

FAÓN ¿Hay desgracia mayor? Todo es perdido,
la trama descubrió; ¿qué resta Aleco?

ALCEO Morir. Cuando propicia la fortuna
sólo a nuestros puñales, e indefenso
le abandonaba, ¿heladas nuestras diestras 465
a herir su corazón no se atrevieron?
Y ¡cobardes nosotros! ¿Es posible
que sufrimos en paz tanto desprecio
como altivo mostró tantas piedades
más amargas mil veces que el desprecio? 470

FAÓN Mas su perdón...

ALCEO ¡Perdón! ¿pues ha pensado
que por su juez le reconozca Alceo?

Eso quisiera el bárbaro, que viles
el perdón aceptásemos cual reos,
para humillarnos en la eterna infamia. 475
¿Imagina tal vez que nuestro acero
acobardado embotará sus filos,
cuando vaya a romper su indigno pecho?
Yo haré que vea que sus puntas hieren,
y que hieren de muerte. Aceleremos 480
su ruina, Faón: en las espadas
está nuestra salud y en el despecho.
Fuera mejor, la trama descubierta,
acogerse a la paz y huir del riesgo.

ALCEO Hombre ruin, degenerada estirpe 485
de un héroe, indigno vengador de Lesbos,
huye a la oscuridad, huye perjuro,
y en tinieblas del oprobio eterno
tus días se consuman; y no importa
que mueran tus amigos indefensos; 490
que la patria burlada en su esperanza
por siempre llore en vergonzosos hierros;
que de tu padre la sangrienta sombra
errante vague sin cesar pidiendo
a Faón la venganza, y una tumba 495
que encierre al fin sus insepultos miembros.
¿Y qué responderán cuando bajando
a la oscura morada del averno,
tu padre suspirando ante tus ojos
pálido vuele, del herido pecho 500
todavía la sangre derramando,
la sangre no vengada, que estos suelos
empaparon? ¡sacrílegas tus plantas
la huellan sin piedad! ¡Dioses eternos!
¿Qué más hicieras con la sangre odiosa, 505
con el cadáver del tirano mesmo?

FAÓN Cesa: y no con tus voces me atravieses
el triste corazón.

ALCEO Con este acero

le pasaré mil veces si cobarde
adelante no llevas tus intentos. 510
Sigue mis pasos, tu valor esfuerza.

A guerrear a Pítaco marchemos,
y los destinos la victoria pesen.

Acto III

Escena I

, .

PÍTACO ¿Y se obstinan aún? Tares ¿se obstinan
esos traidores y se arrojan ciegos
a guerrear, contra mí empleando
la vida que ha un instante me debieron?
¿Su esperanza cuál es? ¿Llega a tal punto 5
la ingratitud en los humanos pechos?
¿Qué más quieren de mí? Supe la trama,
llegan, solo me encuentran, sus intentos
y mis quejas les digo, se confunden,
el perdón y la vida les ofrezco, 10
y mi venganza si en el mal persisten.
¿Y persisten aún? ¿nada a moverlos,
nada pudo bastar? O no he sabido,
o es imposible cautivar sus pechos.
¿Qué más pude yo hacer, querido Tares? 15

TARES Castigadlos, señor; a los perversos
dárseles debe por piedad la muerte:
sólo pueden ser útiles muriendo.

PÍTACO Yo quería triunfar de su dureza,
y al fin de mi ternura triunfan ellos. 20
Triunfan, sí, triunfan. ¿Lo creyeras, Tares?
Allá en el corazón... yo me avergüenzo
de sentirlo, la voz de la venganza
me inspira crueldad. En vano esfuerzo
mi piedad, se ha cansado, me abandona 25
entregándome a bárbaros deseos.
Os vengasteis al fin, estáis vengados
del modo más cruel y más sangriento.
Perseguidores de mi paz, triunfasteis,
que toda mi virtud voló cual sueño. 30

TARES Venganza, no piedad, venganza pide
contra esos monstruos en mi nombre el pueblo:
contra esos monstruos que a las armas corren
de sangre, muertes y de horror sedientos.
Hallen guerra sin paz, pues quieren guerra, 35
que si vencidos caen por tus guerreros
todos han de morir.

PÍTACO No, vivan todos:

vivan, y mi clemencia triunfe de ellos.
Parte, salva: en mi nombre les ofrece
otra vez el perdón que no quisieron. 40
Y si la guerra a su salud prefieren,
guerrea ¿qué he de hacer? Pero a lo menos
guerrea con piedad, triunfa salvando
si esa victoria me destina el cielo.
Si no, si ellos me vencen... Parte amigo, 45
que respetes la sangre te encomiendo.

Escena II

, ... que entra al salir .

FANES Señor, los conjurados se disponen
a marchar contra ti. Faón y Alceo
sus caudillos serán.

PÍTACO ¡Desventurados!

¿Por qué me dañan, y se dañan ellos? 50

FANES Safo también los acompaña.

PÍTACO ¡Fanes!

FANES Yo lo he visto, Señor, está con ellos.

PÍTACO ¿Safo? ¿Deliras por ventura? ¿Safo?

FANES Yo mismo oí que se gloriaba Alceo
de haber traído a su facción a Safo: 55
y no hay duda, Señor, está con ellos,
y lo acabo de ver.

PÍTACO ¿Safo en mi contra?

¿Mi Safo contra mí? ¡Dioses eternos!
¿No fue su lengua la que aquí piadosa
toda la traición me ha descubierto? 60
¿Quién mi vida salvó, me sacrifica
después a una pasión...? yo no lo creo:
tanta virtud sembrada en tantos años
no se deja perder en un momento.
¿Safo? ¿Safo, hija mía? Al punto, al punto 65
líbrala del poder de esos perversos,
de esas almas de horror que la seducen,
que mis ojos la vean, o fallezco.
Parte, amigo, no tardes, corre, vuela,
y a Tares le dirás que ya les niego 70
el perdón y la vida a los traidores.
Perezcan de una vez; exterminemos

a los malvados; que de mí no esperen
la compasión que me negaron ellos.
No encuentren en la tierra su enemiga 75
sino los males que probar me han hecho.
Todos perezcan sin piedad, perezcan,
ninguno escape del mortal acero.
Parte, cumple mis órdenes. ¿Qué tardas?
¿Tiemblos Fanes?

FANES ¡Señor! tus iras temo:
80
nunca te vi tan indignado.

PÍTACO ¡Amigo!

De mí mismo al oírte me estremezco.
Cuando amado por siempre ser quería,
¿a ser temido por desgracia empiezo?
Algún día tal vez seré un tirano... 85
¡Dioses!... ¿Has convocado mi Consejo?

FANES Tus órdenes espera.

PÍTACO Si triunfante

conduce Tares a Faón y Alceo,
entren a este lugar los senadores.

FANES ¿Y cuál orden me das sobre los reos? 90

PÍTACO Vivan, ya que llenaron de amargura
mi triste corazón. Ellos le abrieron
a pasiones odiosas y funestas:
no importa, los perdono; y plegue al cielo
que nunca los aflijan los dolores 95
que en este día padecer me han hecho.
Parte sin dilación, sálvame a Safo.

Escena III

PÍTACO ¡Ay hija mía! ¿Tu cariño ciego
te hará siempre infeliz? ¿Eternamente
luchará tu pasión con tus deseos? 100
Si me ha vendido, si es verdad, ahora
¡cuánto y cuánto mortal remordimiento
roerá sus entrañas! A mi vista
no volverá mi indignación temiendo.
Vuelve, vuelve, no temas, que mis brazos 105
siempre estarán para tu amor abiertos
hasta el último instante de mi vida.
Yo he probado también el duro imperio
de las pasiones, su poder conozco,
y por eso disculpo sus excesos. 110
Pero ¿me engaño? es ella. ¡Amada Safo!
¡Hija mía!

Escena IV

, .

SAFO ¡Ah señor! los impíos cielos
sordos han sido a mis ardientes votos.

PÍTACO Favorables los míos recibieron.
Abandonas al fin a los malvados, 115
y a mi cariño vuelves. Si con ellos
un instante fatal has conjurado...

SAFO ¿No me bastan los bárbaros tormentos
que mi angustiado corazón destrozan?
¿Me faltaba otro más? ¡No hay sufrimiento 120

para tanto dolor. ¿Yo he conjurado?
¿He conjurado contra ti? ¿Tu acento
se atreve a pronunciarlo? ¿Mis oídos
lo acaban de escuchar? ¿y no fallezco?
¿Yo traidora? ¿es verdad? tú me conoces, 125
¿y así me afrentas con borrón tan feo?

PÍTACO Se engañaron tal vez; pero te han visto
en este instante con Faón y Alceo.
Enamorada de Faón...

SAFO ¿Quién dijo

que yo nunca le amé? ¿Mi loco pecho 130
pudo de un monstruo de maldad prendarse?
Le estoy con toda el alma aborreciendo.
El nombre de Faón para mi oído
será el más infeliz del universo;
siempre será la execración de Safo, 135
mi sepulcro será, será... ¡Perverso!
Mi triste corazón ha sepultado
en los abismos de un dolor eterno,
sí, yo le amaba... los contrarios dioses
mi pasión en su colera encendieron; 140
si no ¿qué pudo ser? Le amé, le amaba,
y me propone de su amor en precio,
propuso... ¡más valiera antes de oírlo
que yo exhalase mi postrer aliento!

PÍTACO Calma tu corazón, y desahoga 145
en mi amistad tus penas y secretos.

SAFO ¡Padre, mi único bien! jamás creyera
tanta maldad en los humanos pechos,
que en el amor sacrílegos burlasen
la mas bella pasión del universo. 150
¿Vender amor para comprar maldades?
¡Muerte y odio inmortal al que primero
comerció con las almas! ¡odio y muerte
al bárbaro Faón! Yo le detesto.
¿Amé un día no más, un solo instante 155
al que propuso de su amor en premio
tu muerte y mi baldón?

PÍTACO ¿Osó el malvado

proponer un delito tan horrendo?

SAFO Pregúntalo al puñal que entre mis manos
hallaste: por Faón contra tu pecho 160
fue destinado.

PÍTACO ¡Sacrosantos dioses!

SAFO Entonces me fió su mismo acento
los pérfidos designios que mi labio
aquí te descubrió. Después, creyendo
que podría atraerle si me amaba, 165
y hacer que abandonase sus intentos,
volé a su lado, le exhorté, mis ojos
a sus plantas mil lágrimas vertieron:
¡Lágrimas y esperanzas mal burladas!
Fingen condescender con mis deseos, 170
y crueles me burlan, me han burlado,
su lengua es la mentira. Me mintieron
la paz, y los creí, y ellos en tanto
armaban en tu contra sus guerreros.
Perdón no alcancen; tus injurias venga, 175
y las mías también. Mueran sintiendo
en el cadalso su maldad: perezcan;
la compasión destierra de tu pecho.
No merecen piedad, no la merecen
los que partido a la piedad no dieron. 180

PÍTACO ¿Quieres también que tu Faón perezca?

SAFO Que perezca Faón, sí, lo deseo.

PÍTACO ¿Tu querido Faón?

SAFO Abominado.

¿Tantos días de amores los más tiernos
de este modo se pagan? ¿Y los dioses 185
cuidan la tierra desde el alto cielo,
y toleran en paz a los malvados
que burlen y atropellen a los buenos?

PÍTACO ¿Adonde tu delirio te enajena?
Los dioses de la tierra son los buenos, 190
sus virtudes les labran los malvados;
mira cuánto a los malos les debemos.
Nos deifican si sufrir nos hacen;
que reciban en pago nuestro ejemplo
de indulgencia y amor que los arrastre 195
de la virtud al soberano templo.

SAFO Todo es vano, Señor: nunca sus almas
las voces tiernas del amor oyeron,
ni de la compasión. Son almas muertas:
sólo pueden sentir aborreciendo. 200
¡Ay si sintieran como yo! Perezcan...

Escena V

, , ,

FANES Ya con los conjurados tus guerreros
batallan con ardor, y los traidores
por su vida guerrear con despecho.

PÍTACO ¿Cómo ja sido la acción? ¿ha sido Tares 205
quien la batalla principió primero?

FANES Los rodeó, les intimó rendirse;

mas escuchar sus voces no quisieron.
Y entonces él acometió furioso:
tal ha sido, Señor, todo el suceso. 210

SAFO ¡Venus piadosa!

PÍTACO Sin tardanza parte...

SAFO ¿Qué será de Faón?

PÍTACO Parte al momento,

y que cese la guerra, que los prenda
sin derramar la sangre. Si otro medio
a salvarla no alcanza, deje que huyan, 215
y busquen todos su salud huyendo.

Escena VI

, .

SAFO ¡Ya tarde llegará! Tal vez espira
en este instante el pérfido.

PÍTACO Yo espero

que se salven aún. En breve espacio
aquí a nuestra presencia los veremos. 220

SAFO ¡Que mis ojos le vean! Aunque ingrato,
ni aborrecerle ni olvidarle puedo,

ni dejarle de amar. ¡Ay! ¡me ha costado
tanto, tanto dolor! El orbe entero
llené de su cariño, y mis dolores 225
de mi infelicidad y sus desprecios.
Por él ante tus ojos delincuente
aparecí. Los siglos venideros
disolución, ingratitude, perfidia
publicarán de mí, y oprobio eterno 230
será mi nombre porque amé a un ingrato,
porque amé con furor, porque me hicieron
los dioses la mujer más desdichada,
porque hay hombres feroces y sangrientos.
No importa, viva, y le perdono, viva; 235
que el Dios de las batallas a lo menos
sus días no termine desastrado.
Tu justicia después, si le halla reo...
Piedad, Señor, piedad; aquí a tus plantas
que sólo escuches la piedad te ruego, 240
y no las voces del rigor.

PÍTACO ¿Acaso

mi corazón a la clemencia ha muerto?
¿Por qué te afliges? Tu dolor modera,
tus lágrimas enjuga, ¡y plegue al cielo
que nunca otro pesar tus ojos lloren, 245
que el que mi crueldad sembré en tu pecho!
Safo no temas, no, Faón...

SAFO ¿Qué nombras?

Castígale, Señor, a tu sosiego
sacrificarle es justo; vive, vive,
y perezca Faón si ha sido reo. 250
No lo ha sido en verdad, le ha deslumbrado
con sugerencias de ambición Alceo.
Arrastró al precipicio el miserable
por saciar la venganza de mi pecho.

PÍTACO Él la conspiración ha fomentado, 255
y la esperanza y el temor mintiendo
al crédulo Faón vendó los ojos.

Escena VII

, , ,

FANES Al fin los conjurados se rindieron
a pesar de las grandes amenazas
que vomitaba el implacable Alceo. 260
Él al mirar su perdición intenta
darse la muerte con su mismo acero;
pero al herirse desmayó cobarde,
y prender se dejó de tus guerreros.
Al punto le traerán a tu presencia. 265

SAFO ¿Y Faón dónde está? ¿vendrá con ellos?

FANES El tímido Faón desde el principio
a sus amigos abandona: al puerto
huye, se embarca en un bajel de Atenas,
y ha partido con él.

SAFO ¡Poder del cielo!
270

PÍTACO ¿Ha partido Faón? ¿Así la gloria
de perdonarle me arrebató huyendo?
¿Por ventura temió que yo vengase
con el rigor sus infelices yerros?
¡Ay! ¿por qué me ha robado una victoria, 275
y él se arroja en el mar a tristes riesgos?

SAFO ¿Y me abandona? ¿Y mi cariño trueca
por las borrascas? ¿En el frágil leño
huye, y su planta detener no pueden
mis lágrimas dolientes, mis tormentos, 280

la desesperación en que me deja,
ni la tumba fatal que me abre huyendo?
La esperanza, la luz, la vida, el mundo,
y todo, todo para Safo ha muerto:
todo sino el dolor que a todas partes 285
me ha de seguir hasta el postrer aliento.
¿Algún piadoso faltará en la tierra,
un Dios benigno faltará en los cielos,
que me quiera salvar o dar la muerte?
Sin otra dilación al punto quiero 290
ir a Léucada, en ella los amantes
dicen que sanan o perecen luego.
Partamos a morir, porque mis penas
no se pueden curar sino muriendo.
¡A Dios! ¡a Dios! si por ventura mía 295
en el salto de Léucada perezco,
le dirás a Faón que yo le amaba;
que me ha seguido hasta el postrer aliento
su aciago amor; que mis ardientes labios,
la muerte amarga de la mar bebiendo, 300
Faón solo, Faón, Faón mil veces
ya casi moribundos repitieron;
que aquellas ondas mi sepulcro triste,
Faón ingrato sin cesar diciendo,
su ingratitud y mi pasión funesta 305
contarán a los siglos venideros.

(Vase.)

Escena VIII

, .

PÍTACO ¡Cuál la atormenta su pasión! Amigo,

a sus desgracias mi doliente pecho
se despedaza, y por mis ojos corren
unas lágrimas... ¡Ay! ¿qué vale el cetro 310
si al afligido consolar no puede,
ni hacer feliz al que dejó de serlo?

Escena IX

, , , que con sus trae a . .

ALCEO Al fin triunfaste; la fortuna es tuya,
y míos los rencores de mi pecho,
que inextinguibles vivirán conmigo 315
hasta en las sombras del profundo averno.
Manda, verdugo, levantar cadalsos,
inventa los más bárbaros tormentos,
que mi vida terminen con oprobio,
ante ese vil y esclavizado pueblo. 320

PÍTACO ¿Tan héroe te imaginas que en tu muerte
la suma cifraré de mis deseos?
Yo te perdono, miserable; vive,
y sálvense también tus compañeros.

ALCEO La vida y el perdón son dones tuyos, 325
y ni la vida de tus manos quiero.
Que al cadalso me lleven y a la muerte;
a una muerte me envía que deseo.

PÍTACO Yo deseo que vivas. Al instante
apartadle de aquí.

ALCEO Yo te aborrezco.
330

Eternamente vivirán mis odios...

PÍTACO Y mi piedad.

ALCEO Hasta arrancarte el cetro
no quedaré tranquilo.

(Aquí acaba de salir del teatro y los .)

Escena X

, , , ,

TARES Su osadía

con tu clemencia cobrará más vuelo;
y mañana tal vez, si hoy te has salvado, 335
perder pudiera con la vida el cetro.

PÍTACO Será ya tarde, porque en este día
de envidia y odios libertarme intento,
o morir de una vez; que aborrecido
ni la diadema ni la vida quiero. 340
Pítaco os habla por la vez postrera,
hijos ilustres de la ilustre Lesbos;
oíd propicios mis amantes voces,
y gratos aceptad mi a dios postrero.
Desde la oscuridad de mi retiro, 345
alzarme quiso sobre el trono el pueblo;
a este alcázar me trajo de mi choza,

y mi felicidad huyó al momento.
Solo y abandonado a las borrascas
de un mar siempre agitado y turbulento, 350
alejose la paz del alma mía,
y de mis ojos los amigos sueños.
¡Afortunado yo si así lograra
volver la calma a la alterada Lesbos,
y que todos felices se dijese 355
bajo un Rey compasivo y justiciero!
Tantos días de afanes dolorosos,
tan largos sacrificios ¿qué valieron?
Ingratitud, discordias y venganzas;
este fruto cogí de mis desvelos. 360
Senadores, amigos, hijos míos,
si hay un solo quejoso en todo el reino,
si hay un solo infeliz un solo instante,
el culpado soy yo, reinar no debo.
Ocupe mi lugar otro más sabio, 365
otro más venturoso o más acepto
que logre derramar sobre la patria
los bienes y la paz que yo no acierto.
Quise, no pude más; fui desdichado.
Esta augusta diadema y este cetro 370
vosotros me los disteis, vuestros eran,
vuestros siempre serán: aquí los vuelvo.

UN SENADOR Reine Pítaco.

TODOS Reine.

TARES La diadema

vuelve a ceñirte y a empuñar el cetro:
la patria te lo ordena.

FANES Si abandonas

375

a su destino a la infelice Lesbos,
¿quién su padre será?

PÍTACO Si por fortuna

fui piadoso, hasta ahora y justiciero,
¿quién sabe si después enflaquecido
con los combates mi cansado pecho 380
cederá a la maldad, y el que era padre
vendrá a ser el tirano de sus pueblos?
Periandro también allá en Corinto
reinó en justicia y en amor un tiempo,
y al fin tiranizó. ¿Seré por dicha 385
más fuerte o más feliz? ¡Ay! yo lo siento.
Mi virtud se ha gastado, En este día
he probado unos bárbaros deseos,
unas pasiones de venganza y muerte
nunca jamás sentidas de mi pecho. 390
Antes que mi virtud me desampare
huyamos en sazón. Está resuelto.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

